

De interés para los filatélicos

En nota suplicada que recibimos y en extracto publicamos, el Instituto de Estudios Guixolenses invita a todos los filatélicos en general a asistir a la reunión que tendrá lugar el próximo domingo, día 14, a las 12'30 de la mañana, en el Salón de Juntas del «Liceo Abad Sunyer», calle de San Félix Mártir, número uno.

In memoriam

Nuestro compañero de Redacción y Administrador del Semanario, don Alejandro Grau Cervera, pasa estos días por el dolor de haber perdido a su padre don Antonio, cuya muerte ocurrió en su domicilio de Barcelona.

De todo corazón compartimos el dolor que hoy aqueja a nuestro querido compañero, reiterándole desde estas columnas por las que él tanto hace y desvela, nuestro pésame más sentido.

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS

11 DE DICIEMBRE DE 1952

Dos guixolenses en el Palacio de la Música

Garreta recibió un cálido y ferviente homenaje

Padrosa hizo nueva demostración de su talento

En el espacio de escasas horas, mañana y tarde del día 8 de Diciembre, dos preclaros guixolenses hicieron vibrar la fibra de nuestra emoción y la de cuantos en la capital de los Condes acudieron a su Palacio de la Música.

El primero de ellos, el autor de «Juny», «Dalt les Gabarres», «Isabel», «Nydia», «Pastoral» y de otras tantas maravillas de nuestro folklore, hallóse presente en la mente y espíritu de quienes allí acudieron para rendirle

homenaje de pleitesía en el XXVII aniversario de su muerte.

Aprovechando tan feliz circunstancia, visitamos a D.^a Isabel Pagés, viuda del insigne Maestro, para pedirle unas palabras. Al saber que allí íbamos en nombre de ANCORA y para tratar de un tema tan querido para ella, sus mejores atenciones fueron dedicadas a nuestra humilde persona.

—¿Cree usted —preguntamos entrados ya en tema— que nuestra ciudad influyó en su inspiración?

—Su inspiración habría sido la misma, y de ello estoy segura. Aunque no hay duda de que los bellos paisajes de nuestra Costa no dejaron de ejercer en él su benéfica influencia.

—¿Cual fué de entre las sardanas, y a criterio de usted, su mejor composición?

—No diré que «Pastoral» sea la mejor; pero sí que, al menos para mí, es de la que guardo más imborrables recuerdos.

—¿Cree que se ha ensalzado, como es debido, su talento?

—Sinceramente te diré que no. Rotundamente en desacuerdo al mismo tiempo con el artículo aparecido en «Destino» y en su número 797. Pues en él hay varias cosas, como la que apunta mi obstinación en no publicar las obras de mi marido, que no contienen el menor ápice de sentido común.

—De los homenajes tributados a su memoria ¿cual fué para usted el más sentido?

—Pues es, claro está, el que le rindió la ciudad al dedicarle el monumento a su memoria. De él guardaré mi más perenne recuerdo.

—¿Algo más, señora Isabel para los guixolenses?

—Dí que en la actualidad se está proyectando un libro muy documentado sobre la vida de Juli, que realizará don José Grahit, de Gerona, glosando su aspecto humano y musical.

Y así terminó nuestra entrevista.

* * *

Otro guixolense, Juan Padrosa, futura celebridad en el mundo musical, recibió también nuestra visita de la que anotamos el siguiente diálogo:

—¿Cuando te diste cuenta de tu afición por la música?

—Fué Paquita Vidal quien descubrió mis primeras aptitudes y facultades. Ello sucedía en La Canonja (Tarragona) cuando tenía seis años.

—¿Influyó el medio ambiente?

—No, ya que en mi familia no

han habido músicos y solo fué mi enorme afición lo que me hizo continuar los estudios.

—¿Cual fué tu primer premio?

—Mi primer premio lo obtuve en el Conservatorio de S. Sebastián a los 17 años y de allí... a París!!!

—¿A quién crees que más te asemejas?

—Dicen que a Iturbi, aunque yo creo que el verdadero artista no debe parecerse más que a sí mismo.

—¿Difícil tu examen ante el Tribunal de París?

—(Padrosa parece recordar). Es desde luego un concurso muy difícil, ya que son muchos los que concurren y de gran clase. En España, actualmente no hay más que tres: José Iturbi, Cubiles y yo. Ello te demostrará lo difícil del mismo.

El Tribunal está constituido por personalidades del mundo musical, una representación de cada país. A España la representó el maestro Gibert Camins el cual tuvo mucho interés en darme a conocer en Barcelona.

Las obras son impuestas 3 semanas antes del Concurso y deben ser ejecutadas de memoria. El Palais Chailot, con sus 5.000 personas, en donde había todo el mundo musical francés, aplaudió frenéticamente el nombre de España.

—¿A qué aspiras llegar?

—Por mis méritos y la parte de suerte, ya que sin ésta es muy difícil triunfar, aspiro a ocupar un puesto dentro de la música de mi país para poder ser embajada del arte musical español en todo el mundo.

—¿Algún recuerdo de San Felíu?

—Sí, ya que en el año 1948, junto a Antonio Alvira y Rosa Mir tuve mi primer contacto con el público guixolense en el salón Oriente. Ya se me trató entonces con cariño y se me estimuló grandemente. Yo espero pues que con mi arte dejaré bien alto el pabellón de mi querido pueblo natal.

—¿Será pues posible poder-te aplaudir dentro de poco?

—Tal vez en el verano será cuando haya más posibilidades, ya que después de Barcelona tengo varias compromisos con las asociaciones musicales del Norte.

—¿Que recuerdos guardas de S. Sebastián?

—Mis mejores recuerdos son para esta capital ya que a los 12 años mi profesora la Hermana García Piudo supo guiarme con muy buena mano y esto

MOVIETONE

FRIO

Estos días últimos se han caracterizado por su aspecto ventoso y, en consecuencia, se nos mostraron algún tanto fríos. Nuestra visitante invernal, la Tramontana, barrió todas las templanzas climatológicas de que disfrutábamos y vino a recordarnos que nos acercábamos a unas fiestas tradicionales en las cuales ha de predominar el frío, sin el cual, dichas festividades no tendrían el encanto que debe de presidirlas.

Agua y calor

En su día correspondiente, los fontaneros tuvieron el Santo Patrón elegido. Viene a ser este Santo, el primero de la serie que en pleno invierno se van celebrando por las diversas actividades gremiales de nuestra ciudad. Y el de los fontaneros no podía recaer en tiempo más propicio. Parece como si nos recordara, con su proximidad, que hemos de andar aviados buscando a sus patrocinados para que con su cooperación nos sea posible establecer algo de calor en nuestros hogares. Y, a ser posible, sin que el tubo de la chimenea salga a afearnos la calle.

Guisantes a la vista

¿Puede alguien dudar del privilegio de la región en que los guixolenses vivimos? ANCORA, siempre atenta al más leve indicio de optimismo que pueda existir para nuestra ciudad, puso sus ojos el domingo pasado en el mercado dominiguero. La cosa más sugestiva, en pleno invierno, ofrecíase a la venta y a los ojos de todos: unas cestas de guisantes primorosos como en plena primavera y cosechados en puro terreno guixolense. Será prosaico si se quiere, pero señores, ¿no es esto acaso, un privilegio que muchas y muchas otras latitudes quisieran para sí? ¿No es verdad señor Hidalgo? —LORENS

contó mucho para mi actuación en el extranjero.

—¿Alguna anécdota?

—Te voy a citar la de mi concurso. Mientras se estaba esperando el veredicto del Jurado examinador eran tates mis nervios que me fuí al café de enfrente sin esperar el resultado. Fueron mis compañeros quienes vinieron a buscarme comunicándome la feliz noticia. Mientrastanto el jurado estuvo esperando....

—¿Algo más, amigo Padrosa?

—Sí. Quiero expresar públicamente mi agradecimiento al Sr. Pallí cuando se organizó el concierto que él patrocinó y cuantos en el mismo intervinieron. Asimismo agradecer a todos los aficionados guixolenses que tanto hacen en nombre de la patria chica. Nada más.

Nos despedimos del amigo Padrosa, deseándole un gran éxito en sus futuras actuaciones y que sus deseos se vean ampliamente cumplidos para su personal satisfacción y gloria de nuestra querida ciudad.

J. Ferrer G.



GLOSA

a Camilo José Cela

por L. D'Andraitx

Bello el artículo de C. J. Cela. «EN BUSCA DE UNA INMENZA SOLEDAD», publicado en «La Vanguardia», el día seis de noviembre próximo-pasado. Bello, fino y sutil; triste, cierto.

«La resistencia de emoción, la cantidad de emoción que los hombres podemos llevar dentro de nosotros mismos y sin peligro, jamás será la misma para todos, ni igual será su calidad.»

«Cuando empezamos a no entender hasta que punto merece la pena andar por la calle, estamos empezando a bordear el límite; ese límite que no sabemos resistir, que no podemos resistir, que al final tampoco queremos resistir.»

Cuanta verdad en estas líneas! Verdad que llega a olvidarse por quienes saben del generoso gesto de medir a los demás con el rasero propio, de pesar el dolor ajeno en la balanza de nuestros pesares, de contar los sollozos extraños en el rosario de nuestras lágrimas. Paradójica hermandad; absurda.

Capacidad, sensibilidad, resistenciar al dolor... ¡Sólo Dios es un buen árbitro!

Ay del fuerte...! Cada débil de su vera se transforma en su tirano. Pero...¿hasta cuando la resistencia? Quién es capaz de avisarnos del instante en que el dolor se convierte en daño?

El mal es único: Satán, Lucifer o el rayo.

Mucho se ha hablado de la selección que hace el rayo entre sus presuntas víctimas, de los caprichos de las descargas atmosféricas; y cierto es que al caer un rayo, en un mismo recinto, mata a unos, conmociona a otros y deja indemnes a los restantes.

Sopla el huracán contra el junco y contra el cedro; el árbol es arrancado de cuajo, mientras el junco, aparentemente vencedor, pero, muchas veces, vencido con vida, se yergue, después dé los azotes, en una locura de balanceos.

La riada arrastra cuanto a su paso encuentra; la fina tierra, impalpable, va formando los fértiles terrenos de aluvión, el mar engulle los duros cantos o quedan, en las ribas y altonazos, mutilados, sin aristas, sin relieve y sin forma, refugiados en el último reducto de su defensa, en la uniformidad, en su soledad inmensa. Pobres pelotas de piedra!

El rayo, el viento, el agua, como cada arma mortífera, sea material o moral, tienen el mismo filo acerado para todos. Son los seres, somos los hombres, los que ofrecemos distinta resistencia al mal y al dolor; y lo grave del caso es que sólo aprendemos de nuestro límite cuando los efectos son ya irrevocables, cuando la sentencia es ya ineludible.

Cedro o junco, arena o canto... ¡quién lo supiera!

«Muchas muertes —deliberadas o no— muchas locuras muchas inmensas soledades, podrían haberse evitado con una terapéutica precoz del mal del conocimiento de ese límite que no podemos resistir, que no sabemos resistir, que al final tampoco queremos resistir. Pero para el diagnóstico del mal nos falta todavía ese misterioso aparatito que ha de tener tantas escalas como hombres; ese misterioso aparatito que, cuando lo tengamos, estará siempre a falta de quién sepa colocarle a tiempo su indescifrable escala.